

la buena; o mala ventura, como dixo Julio Cesar sobre el Rubicon, pues eran todos nuestros servicios para servir á Dios y á su Magestad. Y despues deste razonamiento, que fue muy bueno cierto, con otras palabras mas melosas, y eloquencia, que yo aqui las digo, luego mandó llamar al Cacique Gordo, y le tornó á traer á la memoria, que tuuiesse muy reverenciada, y limpia la Iglesia, y Cruz; e despues desto le dixo, que él se quería partir luego para Mexico á mandar á Montezuma, que no robu, ni sacrifique; e que ha menester diezientos Indios tambien para llevar el Artilleria, que ya he dicho otra vez que llevan dos arrobas áuestas, e andan con ellas cinco leguas; y tambien les demandó cinquenta principales hombres de guerra, que fueren con nosotros, Estando desta manera para partir, vino de la Villa Rica vn soldado con vna carta del Juan de Escalante, que ya le auia maddado otra vez Cortés, que fuesse á la Villa para que le embiasse otros

Aviso de Juan de Escalante á Cortés.

Quien se ha de ir con Cortés.

Primer cargo que tuuo el Sandoual, y aun sobre se dió á el primero, y se lo dexó de dar á Alonso Góngalo de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Sandoual.

soldados; y lo que en la carta dezia el Escalante, era que andaua vn Nauio por la costa, y que le auia hecho abumadas, y otras grandes señas; y auia puesto vnas mantas blancas por vanderas; y que caualgó acauallo, con vna capa de grana colorada, porque lo viesse los del Nauio, y que le pareció á él que bien vieron las señas, vanderas, cauallo, y capa, y no quisieron venir al Puerto; y que luego embió Españoles á ver en que parage iba, y le truxeron respuesta, que tres leguas de alli estava furto cerca de vna boea de vn rio, y que se lo haze saber, para ver lo que manda. Y como Cortés vió la carta, mandó luego á Pedro de Alvarado, que tuuiesse cargo de todo el exercito que estava alli en Cempoal, y juntamente con él á Góngalo de Sandoual, que ya daua muestras de varon muy esforçado, como siempre lo fue. Este fue el primer cargo que tuuo el Sandoual, y aun sobre se dió á el primero, y se lo dexó de dar á Alonso Góngalo de Auila, tuuieron ciertas cosquillas el Sandoual. Boluamos á nuestro cuento, y es, que luego Cortés caualgó con quatro de acauallo, que le acompañó, y mandó, que le siguiessemos cinquenta soldados de los mas fuertes, porque Cortés nos nombró los que auiamos de ir con él; y aquella noche llegamos á la Villa Rica. Y lo que alli passamos dire adelante.

CAPITULO LX.

Como Cortés fue adonde estava furto el Nauio, y prendimos seis soldados, y marineros, que del Nauio buyeron, y lo que sobre ello passo.

Asi como llegamos á la Villa Rica, como dicho tengo, vió Juan de Escalante á hablar á Cortés, y le dixo, que seria bien ir luego aquella noche al Nauio, por ventura no alcase, velas, y se fuesse, y que repolasse el Cortés, que él iria con veinte soldados. Y Cortés dixo, que no podía repotar, que cabra coxa no tenga fielta, que él queria ir en persona con los soldados que consigo traia; y antes que bucadó comiessemos comengamos acaminar la costa adelante; y topamos en el camino á quatro Españoles, que venian á tomar posesion en aquella tierra por Francisco de Garay, Governador de Jamaica, los quales estabaua vn Capitán que estava poblado de pocos dias auia en el rio de Panuco, que se llamaua Alonso Alvarez de Pineda, ó Pinedo; y los quatro Españoles que tomamos se dezian Guillén de la Loá, este venia por Escrivano, y los testigos que traia para tomar la posesion, se dezian Andres Nuñez, y era Carpintero de ribera; y el otro se dezia Maestre Pedro el de la Arpa, y era Ualeciano: el otro no me acuerdo el nombre. Y como Cortés huuo bien entendido como venian á tomar posesion en nombre de Francisco de Garay, e supo que quedaua en Jamaica, y embiaua Capitanes, preguntóles Cortés, que porque titulo, ó porque via venian aquellos Capitanes? Respondieron los quatro hombres, que en el año de mil y quinientos y diez y ocho, como auia en todas las Islas de las tierras que descubrimos quando lo de Francisco Hernandez de Cordoua, y Juan de Grijalva, y lleuamos á Cuba los veinte mil pesos de oro á Diego Velazquez, que entonces tuuo relacion el Garay del Piloto Anton de Alaminos, y de otro Piloto que auiamos traído con nosotros, que podia

Embía el Governador de Jamaica á tomar posesion, y porque.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

Diligencias que hizo Cortés para recoger el Nauio del Governador de Jamaica.

podia pedir á su Magestad desde el rio de San Pedro, y San Pablo por la banda del Norte todo lo que descubriese; y como el Garay tenia en la Corte quien le fauoreciesse, con el fauor que esperaba, embió vn Mayordmo suyo, que se dezia Torralua, á lo negociar; y truxo prouisiones para que fuesse Adelantado, y Governador desde el rio de San Pedro, y San Pablo, y todo lo que descubriese; y por aquellas prouisiones embió luego tres Nauios con hasta dozientos y setenta soldados con bastimentos, y cauallos, con el Capitan por mi nombrado, que se dezia Alonso Alvarez Pineda, ó Pinedo; y que estava poblado en vn rio que se dize Panuco, obra de setenta leguas de alli, y que ellos hizieró lo que su Capitan les mandó, y que no tienen culpa. Y como lo huuo entendido Cortés, con palabras amorosas les halagó, y les dixo, que si podriamos tomar aquel Nauio, y el Guillén de la Loá, que era el mas principal de los quatro hombres, dixo que capearian, y harian lo que pudiesen; y por bien que los llamaron, y capearon, ni por señas que les hizieron no quisieron venir; porque segun dixeron aquellos hombres, su Capitan les mandó que mirassen que los soldados de Cortés no topassen con ellos, porque tenían noticia que estauamos en aquella tierra; y quando vimos que no venia el batel, bien entendimos que desde el Nauio nos auian visto venir por la costa adelante, y que si no era con maña no boluerian con el batel á aquella tierra; e rogóles Cortés, que se desnudassen aquellos quatro hombres sus vestidos para que se los vistiesse otros quatro hombres de los nuestros, y assi lo hizieron; y luego nos boluimos por la costa adelante por donde auiamos venido, para que nos viesse boluer desde el Nauio, para que creyessen los del Nauio, que de hecho nos boluimos, y quedauamos los quatro de nuestros soldados vestidos los vestidos de los otros quatro; y estuimos con Cortés en el monte escondidos, hasta mas de media noche que hiziese escuro; para boluernos enfrente del riachuelo, y muy escondidos; que no pareciamos otros, sino los quatro soldados de los nuestros, y como amaneció, començaron á capear los quatro soldados, y luego vinieron en el batel seis Marineros; y los dos saltaron en tierra

con vnas dos botija de agua, y entonces aguardamos los que estauamos con Cortés escondidos que saltassen los demás Marineros, y no quisieron saltar en tierra, y los quatro de los nuestros que tenían vestidas las ropas de los otros de Garay, hazian que estauan lauando las manos, y escondiendo las caras, y dezian los del batel: Venios á embarcar, que hazeis? Porque no venis? Y entonces respondió vno de los nuestros: Saltad en tierra, y vereis aqui vn poco; y como desbonocieron la voz, se boluieron con su batel, y por más que los llamaró no quisieron responder; y queriamos les tirar con las escopetas, y ballestas, y Cortés dixo, que no se hiziesse tal, que se fuesse con Dios á dar mandado á su Capitan; por manera que se huuieron de aquel Nauio seis soldados, los quatro huuimos primero, y dos marineros que saltaron en tierra; y assi boluimos á Villa Rica, y todo esto sin comer cosa ninguna; y esto es lo que se hizo, y no lo que escribe el Coronista Gomara: porque dize que vino Garay en aquel tiempo, y engañoso, que primero que viniesse, embió tres Capitanes con Nauio: los quales diré adelante en que tiempo vinieron, e que se hizo dellos; y tambien en el tiempo que vino Garay; y passemos adelante, e diremos, como acordamos de ir á Mexico.

Cogenfe seis hombres del Nauio.

Error de Gomara.

CAPITULO LXI.

Como ordenamos de ir á la Ciudad de Mexico, y por consejo del Cacique fuimos por Tlascala, y de lo que nos á caecio, assi de rentuentros de guerra, como de otras cosas.

Despues de bien considerada la partida para Mexico, tomamos consejo sobre el camino que auiamos de llevar, y fue acordado por los principales de Cempoal, que el mejor, y mas conueniente era por la Prouincia de Tlascala; porque eran sus amigos, y mortales enemigos de Mexicanos, e ya tenían aparejados quarenta principales, y todos hombres de guerra, que fueron con nosotros, y